

## JUAN JOSÉ ALBERT GUTIÉRREZ. NOTAS BIOGRÁFICAS

Mi madre tomó la decisión de que naciese en una clínica de Madrid, en 1943; buena decisión, pues tuvo un ataque de eclampsia durante el parto y, de haber dado a luz en el pueblo donde residíamos, probablemente habríamos muerto los dos. En cuanto fue posible regresamos al pueblo, en Alicante, donde transcurrió mi infancia, según las crónicas, bastante asilvestrada.

Terminé mi bachiller en Madrid, en el Instituto Ramiro de Maeztu, y me licencié en Medicina en la Universidad de Salamanca (1963-1969), pero aprendí medicina, y a ser médico, durante las vacaciones, acompañando a mi padre, por aquel entonces médico de pueblo en una amplia comarca alicantina; medicina a pie de cama, con solo fonendo, termómetro y ojo clínico: aprendí el valor de la intuición, del tacto, el contacto, del escuchar la historia de la vida del paciente y su familia, y de la compasión.

En Salamanca aprendí, sobre todo, a ser universitario; una época inolvidable. Desde el principio mi vocación fue la psiquiatría y mi idea era haber ido a Córdoba, a estudiar con Castilla del Pino, pero al licenciarme del servicio militar obligatorio (dos años traumáticos), encontré en mi casa una carta de mi amigo Claudio Cid de Rivera con el anuncio de plazas de residentes para los hospitales psiquiátricos de la Diputación de Vizcaya; solicité y obtuve una plaza en el Instituto Neuro-psiquiátrico Nicolás de Achúcarro, en Zamudio (1971).

Allí nos reunimos un grupo variopinto, todos con muchos deseos de aprender y de divertirnos (y los veteranos, que ya sabían, de enseñar), abiertos a todas las tendencias, sobre todo al psicoanálisis, bajo la dirección de un hombre excepcional, Mariano Bustamante, que siempre sabía cómo corregir un error con el objetivo de que aprendiese sin sentirme descalificado. Un privilegio.

Durante este tiempo inicié mi psicoanálisis personal, que duró algunos años. Roté por los hospitales de crónicos de Bermeo y Zaldívar, donde tuve ocasión de estudiar a fondo la psicopatología a través de las historias clínicas que habían elaborado anteriores psiquiatras, verdaderos tratados novelados que yo podía poner al día, pues la mayoría de los pacientes aún vivían. Obtuve la especialidad en psiquiatría, y unos años más tarde en neurología, en la Universidad de Bilbao. Fue la época de la anti psiquiatría, de abrir los manicomios y sacar a los locos a la calle; de enfrentarnos a las administraciones y de hacer «política» en nombre de la salud mental. En aquel momento (1971-1980 y posteriores años) muchos de los hospitales psiquiátricos fueron detonantes para el cambio social que venía cuajando. Fue una época apasionante.

En Zaldívar, alrededor de 1974, conocí a Antonio Asín, e inmediatamente hicimos una estrecha amistad; más, nos hicimos cómplices. Antonio me puso en contacto con la bioenergética; asistía a sus grupos y aprendía de su hacer, aprendizaje que yo aplicaba a los internos del hospital de Bermeo donde, en ese momento, trabajaba como jefe de rehabilitación y atención extra hospitalaria, con resultados sorprendentes en la rehabilitación del síndrome de hospitalismo. Se decía que el pueblo era el manicomio y el hospital las oficinas; afortunadamente, resultó cierto. Imposible olvidar aquellos estimulantes años, ni a los amigos que tengo allá.

A través de Antonio conocí lo escritos de Gurdjieff y el Cuarto Camino, y más adelante, estando ya en Alicante, me puso en contacto con Claudio Naranjo, Paco Peñarrubia, Annie Chrevreux, Ada López, Ignacio Martín Poyo... en fin, todo un grupo de buscadores que formamos los primeros discípulos de Claudio en España. Me introduje en la gestalt, en el eneagrama y en algunas otras cosas, durante los más de veinte años ininterrumpidos de aprendizaje al lado de Claudio y con el resto del grupo, con la mayoría de los cuales mantengo esa estrecha amistad que da el haber sido y ser compañeros en la exploración de cada uno de nuestros caminos, además de una leal colaboración hasta la actualidad.

Al poco de trasladarme a Alicante (1980), se nos ocurrió a Antonio y a mí crear el Instituto de Psicoterapia Emocional y Técnicas de Grupo (IPETG),

con sede en Bilbao y Alicante. Nunca olvidaré aquella espera en el aeropuerto de Vitoria donde Antonio me enseñó el anagrama que había ideado para el Instituto, y que sigue vigente hoy día. Iniciamos una colaboración entre las dos sedes que duró algunos años, hasta que él se trasladó a Málaga, colaboración donde estaba presente el trabajo, pero también la diversión y el compadreo.

En 1982 inicié mi formación en Análisis Bioenergético durante cuatro años, con Carlos Chan, de la escuela de Lowen, con lo que, con una formación más sólida y avalada, me dediqué por entero a la psicoterapia bioenergética, además de mi práctica como psiquiatra.

Por esta época, fui designado gerente del Hospital Psiquiátrico de Alicante, con el apoyo de todos los compañeros que comenzamos juntos tras aprobar la oposición convocada por la Diputación. Este hospital era aún un hospital cerrado y sobresaturado de pacientes, con una asistencia que creía que ya pertenecía al pasado; no lo conocía pese a ser alicantino. Bueno, es lo que había y decidimos cambiarlo: fue una pequeña revolución. En un año dimos unas 300 altas e iniciamos la sectorización de la provincia para la asistencia psiquiátrica. Al cabo de este año y una vez consolidado el cambio en el hospital y establecida la sectorización, dimití de la gerencia, quedando como jefe de uno de los sectores, hasta que en 1985 pedí mi excedencia como funcionario.

A partir de aquí pude dedicarme por entero y de una manera libremente creativa al proyecto que ya venía desarrollando: crear un centro de psiquiatría y psicoterapia de orientación humanista y ecléctica, donde se pudiese dar una atención integral a las demandas de nuestros pacientes según sus propias características y necesidades. Se trataba de poner en práctica la idea de que no hay buenas técnicas de psicoterapia sino buenos psicoterapeutas.

La primera sede del Instituto de Psicoterapia Emocional y Técnicas de Grupo en Alicante se hizo realidad física en septiembre de 1983, gracias a la capacidad resolutoria de Elena (hasta ese momento trabajaba con grupos en un garaje alquilado). El comienzo fue duro, trabajando por la mañana

en los puestos oficiales y por la tarde en el Instituto, más algunos fines de semana; unas diez o doce horas diarias.

Y al IPETG he continuado dedicando todo mi esfuerzo y capacidad profesional como psiquiatra, psicoterapeuta y coordinador clínico. Luego se unió Alfonso González Matos y, poco después, Lourdes Martínez Bárcena. Mi deseo: ir poco a poco reuniendo un grupo de profesionales conscientes de la transcendencia humanista de la psicoterapia y de que el modo de hacer personal, práctico y teórico, no es más que un punto de vista subjetivo, complementario de otros puntos de vista, no excluyentes. El grupo se fue reuniendo, con sus altas y sus bajas, procurando que también hubiese interés por la investigación y la docencia. El único requisito imprescindible fue el de estar en proceso de psicoterapia personal, o haberla concluido, y tener un supervisor permanentemente. Mi interés era ofrecer posibilidades para que los distintos puntos de vista se vayan integrando en la práctica psicoterapéutica, sobre todo en el área clínica.

Estamos en un buen proceso de poder llegar a conseguirlo. Desde este punto de vista, organicé junto con Elena Revenga, Ada López, Antonio Asín, Paco Peñarrubia, José Jiménez y un grupo de cuarenta valientes, los Primer y Segundo (1985 y 86) Encuentros de Psicoterapia Integrativa en Alicante. Fue el comienzo de algo distinto para cada uno de nosotros y para la mayoría del grupo que se integró en el experimento.

En 1987 fue el primer SAT en Babia, coordinado y dirigido por Claudio Naranjo, y fundamentalmente nutrido por los participantes en los Encuentros de Alicante. En 1993 organicé el Primer Simposium Internacional sobre el Eneagrama, en Pueblo Acantilado, Alicante. A partir de 1993, más o menos, comencé un programa de formación en Psicoterapia Clínica Integrativa, integrando la teoría caracterológico-analítica (etiología, dinámica energética, estructura corporal y dinámica psicoemocional) siguiendo a Wilhelm Reich, y el Eneagrama, con la práctica bioenergética, gestáltica y psicodramática, aderezadas con la teoría psicoanalítica, la neurofisiología y el enfermar psicósomático, apoyado por un excelente equipo y con un enfoque claramente clínico,

siguiendo como eje la visión trascendente del ser humano. El programa tiene una duración de cuatro años y medio.

Creo que esta ha sido mi aportación al eneagrama psicológico, ayudando a clarificar la etiología psicoemocional, la estructura corporal y la dinámica energética de cada uno de los eneatis, punto de vista que expongo aquí. Al mismo tiempo, comencé a colaborar con diferentes escuelas de gestalt, dando un taller sobre etiología, dinámica energética y psicoemocional de los caracteres desde la teoría de Reich, con la utilización de la energía corporal como vehículo para revelar emociones, atender a las sensaciones, acallar el pensamiento y favorecer la espontaneidad, el contacto y la expresión. Taller que, según dicen, supone un antes y un después para muchos de los participantes.

Hace cuatro años, a partir de una experiencia meditativa en Karma Ling, sentí, sin lugar para la duda, que por gratitud debía compartir los conocimientos que había adquirido. Y comencé a impartir enseñanza sobre el eneagrama, poniendo el acento no tanto en la parte oscura del carácter, como en su parte luminosa. Estos talleres sobre el eneagrama se continúan obligatoriamente con un año de seguimiento en la autoobservación, y con el compromiso explícito de los participantes de usar este conocimiento exclusivamente para su desarrollo intelectual, emocional y espiritual.

*Extraído del libro:  
"Ternura y agresividad. Carácter: Gestalt, bioenergética y Eneagrama".  
Mandala Ediciones. 1ª Edición. Año 2009. Pp. 340 – 343.*